

AUGUSTUS AND FRANCO'S REGIME: ECHOES OF THE
BIMILLENARY OF AUGUSTUS IN SPAIN

Augusto y el franquismo: ecos del Bimilenario de Augusto en España*

Antonio Duplá Ansuátegui

UPV/EHU

antonio.dupla@ehu.eus

Fecha recepción 09.01.2017 / Fecha aceptación 09.03.2017

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar una serie de iniciativas concretas que tuvieron lugar en España entre 1938 y 1940 como eco local del Bimilenario de Augusto celebrado en Italia. En todos estos actos el protagonismo de Falange, uno de los principales partidos fascistas entonces, fue fundamental, tanto en la dirección política como en la organización práctica. Los falangistas mantenían relaciones con los dirigentes mussolinianos y uno de los temas preferidos en su propaganda era la hermandad italo-española, que se remontaba a su común pasado romano y católico. En los primeros años del

Abstract

This paper aims to analyse several events in Spain between 1938 and 1940 as local echoes of the bimillenary of Augustus in Italy. In all these events a fundamental role was played by Falange, one of Spain's leading fascist groups of the time, both in terms of intellectual direction and practical organisation. They had ties with the Mussolinian leaders and intellectuals, and one of the recurring themes in their propaganda was the fraternity between Italy and Spain which they dated back to a common, ancient Roman and Catholic past. In the first years of Franco's new regime this classi-

* Este texto se integra en el proyecto de investigación "Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino" (HAR 2012-31736 / Grupo de Investigación Consolidado (B) IT760-13 UPV/EHU), especialmente en cuanto a la continuidad de elementos político-culturales del siglo XIX en la historiografía franquista.

nuevo régimen franquista, esta ideología clasicista, en particular en torno a la figura de Augusto y la antigua Roma imperial, contribuyó a la conformación de la nueva identidad nacional, basada en un pasado glorioso y dirigida por el nuevo líder carismático.

Palabras clave

Bimilenario de Augusto, Roma antigua, fascismo, Falange, Franco, P. Galindo

cist ideology, in particular the link with Augustus and ancient imperial Rome, contributed to the building of a new national identity, based on a glorious past and conducted by a new charismatic leader.

Key words

Bimillenary of Augustus, ancient Rome, fascism, Falange, Franco, P. Galindo

1. Introducción

En el catálogo de la reciente exposición sobre Augusto exhibida en Roma y París, Andrea Giardina ha destacado que el Bimilenario de 1937 y el reciente se han celebrado en unas circunstancias políticas radicalmente distintas. La historia de Roma se identificaba en los años 30 con un modelo de potencia y de civilización y Mussolini buscaba de forma explícita su identificación con Augusto.¹ El Bimilenario de Augusto representaba entonces una ocasión inmejorable para la reivindicación histórica y la propaganda política, en particular subrayando la continuidad entre las glorias imperiales de la Roma clásica y la Italia fascista.² Hoy, si dejamos aparte los debates de hace unos años a propósito del carácter imperial de la política exterior de Estados Unidos en comparación con el modelo imperial romano, no hay delirios romanizantes ni pasiones imperiales, más allá del entusiasmo que pueda provocar la historia de Roma a niveles de divulgación (novela histórica, cine) o de turismo cultural.³

2. Clasicismo y franquismo

En primer lugar, cabe afirmar que la concepción historiográfica del franquismo no es particularmente original. En realidad, resulta dependiente de la visión nacionalista española del siglo XIX, tanto en su versión conservadora como en la liberal, en la que se insiste en una “esencia” nacional, en un “modo de ser” español propio y diferenciado desde los primeros tiempos. Ese esencialismo metahistórico está presente en las sucesivas reconstrucciones de

1. A. Giardina, “Augusto tra due bimillenari”, en E. La Rocca et al., *AUGUSTO*, Roma-París 2013, 57-72. La nueva revista *CIVILTÀ ROMANA. Rivista pluridisciplinare di studi su Roma antica e le sue interpretazioni* dedica su primer número (I-2014) a ambos Bimilenarios augústeos.

2. La importancia de Roma antigua en el fascismo italiano es un tema espléndidamente estudiado por la historiografía italiana a partir del debate promovido por L. Canfora en los años setenta del pasado siglo desde la revista *Quaderni di Storia*, debate en el que participan M. Cagnetta, L. Perelli, A. La Penna, L. Polverini, L. Bandelli y otros. Una reciente introducción al tema en A. Duplá, “La Roma del fascismo”, en L. Sancho (ed.), *La Antigüedad como paradigma*, Zaragoza, 2015, 137-160. En particular sobre Augusto en la Italia fascista es fundamental M. Cagnetta, “Il mito di Augusto e la “rivoluzione fascista”, *Quaderni di Storia*, II.3, 1976, 139-181; A. Giardina, “Ritorno al futuro: la romanità fascista”, en Giardina, A. & A. Vauchez, *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*, Roma-Bari 2000, 212-296; M. Mazza, “Augusto in camicia nera. Storiografia e ideologia nell'era fascista”, en este mismo volumen.

3. En 2014 surgió en España alguna polémica política en relación con el Bimilenario de Augusto, ciertamente con otros parámetros y sin excesiva trascendencia. Es el caso de las propuestas del PP catalán exigiendo al Gobierno de la Generalitat catalana la celebración del Bimilenario, dada la histórica relación del *princeps* con la ciudad de Tarragona, todo ello, indudablemente inmerso en la candente “cuestión catalana” de los últimos meses (<http://www.abc.es/espana/20140821/abci-trajano-siembra-polemica-cataluna-201408202140.html>; <http://www.ppcatalunya.com/el-pp-pedira-que-el-parlament-celebre-una-sesion-plenaria-en-tarragona-para-celebrar-el-Bimilenario-de-augusto/>; consultada el 30/09/16). Varias ciudades augústeas en España (Tarragona, Zaragoza, Mérida) han celebrado el Bimilenario con congresos científicos, exposiciones y otras iniciativas divulgativas.

la historia de España. Ciertamente el relato histórico franquista deriva de la versión más católico-conservadora de dicha concepción, en línea con la interpretación de una figura de referencia como Menéndez y Pelayo. En consecuencia y dada la radicalidad conservadora del nuevo régimen, a esa *interpretatio* tradicional se añadirán ahora altas dosis de ultranacionalismo, ultracatolicismo, militarismo y anticomunismo o, si se prefiere, antirepublicanismo.⁴ Como se ha dicho recientemente: «Hablar de producción historiográfica bajo el franquismo significa, sobre todo, hablar de un esfuerzo pedagógico y adoctrinador con fines políticos».⁵

En relación con la Antigüedad romana, se trata de una visión que enaltece en primer lugar la heroica resistencia de las poblaciones indígenas, personificadas en Viriato o en los habitantes de Numancia; después, ante la inevitable conquista de la Península, se destacaban el alto grado de integración, esto es “romanización”, alcanzado por las provincias hispanas y, sobre todo, la trascendental aportación española a Roma en el terreno político (Balbos, Trajano, Teodosio, etc.) e intelectual (Séneca, Marcial, Quintiliano y otros), que regeneraba a una Roma decadente, corrupta y en crisis.⁶

En relación con la apropiación política de la Antigüedad por parte del régimen franquista y no obstante la ausencia de originalidad ya comentada, sí existía en el bando franquista, entre las distintas familias del régimen, un grupo, siempre minoritario y nunca hegemónico, con una fuerte impronta clasicista, ligada precisamente a su carácter explícitamente fascista y sus vinculaciones con la Italia mussoliniana. Me refiero a Falange Española, el partido fascista creado por José Antonio Primo de Rivera a comienzos de los años treinta, fusionado después con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista de Ledesma Ramos.⁷ Falange tiene

4. He tratado anteriormente estos temas en “Historia Antigua y franquismo. Ensayo historiográfico”, en C. Forcadell e I. Peiró (eds.), *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre historia de la historiografía*, Zaragoza 2001, 167-190; “Falange e Historia Antigua”, en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga 2003, 75-94; “La revista falangista JERARQVIA y el modelo imperial romano”, *VASCONIA*, 38, 2012, 813-837.

5. J. Álvarez Junco (coord.), *Las Historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Historia de España, J. Fontana y R. Villares (dirs.), vol. 12, Barcelona-Madrid, 2013, vid. cap. 16, “El franquismo. La historia «imperial»”, 353-374 (la cita en p.361); similar opinión en G. Pasamar, “Las «historias de España» en el siglo XX: las transformaciones de un género clásico”, en R. García Cárcel (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid 2004, 299-382, donde titula el capítulo relativo al franquismo “Bajo el influjo de la propaganda” (loc. cit. 319-328). El papel de la Antigüedad en la conformación de esa identidad nacional lo ha estudiado con rigor Fernando Wulff en *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 2003.

6. Wulff, *op. cit.*, cap. 7, 225-253; Duplá, “Historia Antigua y franquismo...”, loc. cit. Tras años de propuestas más individuales, disponemos ahora de una obra colectiva sobre la relación entre Antigüedad y franquismo, punto de partida imprescindible para ulteriores aproximaciones: Wulff - Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo, op. cit.* (vid. supra n.4).

7. Según la estudiosa S. Ellwood, el propio nombre del partido aludía a ese pasado romano: «nombre cargado de connotaciones imperiales, nacionalistas, militaristas (de sabor arcaico) y con ecos de los tiempos del predominio romano en el mundo civilizado bajo la suprema autoridad del César» (*Historia de Falange Española*, Barcelona, 2001, 40).

sus años de gloria durante la guerra y en los primeros años del nuevo régimen, en el llamado “primer franquismo” y juega un papel fundamental durante varias décadas del régimen franquista.⁸ Presenta contenidos políticos-ideológicos propios, de signo laico y modernizante, anticapitalista, pero al mismo tiempo ferozmente antisocialista y comunista y muy violento. Dionisio Ridruejo resumía así los tres pilares de los fascismos, incluido ahí el falangismo: nacionalismo e imperio, partido único, armonía social y Estado asistencial.⁹ Los dirigentes de este grupo pretendían construir en España un Estado fascista similar al italiano.¹⁰ Tenían relaciones con los líderes mussolinianos y la hermandad entre Italia y España, que hacían remontar a un pasado antiguo común, era uno de sus temas preferidos.¹¹

En la época de mayor apogeo fascitizante, Falange controlaba Interior y pronto Exteriores a través de Ramón Serrano Suñer, ministro de Gobernación en 1939 y luego, en 1940, de Exteriores, con los servicios de Prensa y Propaganda dirigidos por hombres de su confianza, como Dionisio Ridruejo, ayudado por Antonio Tovar. No obstante, no hay que olvidar que el importante ministerio de Educación Nacional nunca estuvo en manos de los falangistas y que, por otra parte, sus aspiraciones hegemónicas y de partido único siempre chocaron con los intereses de las restantes familias del régimen e, incluso, con los recelos del propio dictador.¹² A partir de 1941-1942, con el cambio del rumbo de la Guerra Mundial y la oposición de otras familias ideológicas del régimen, el sector de Falange más propiamente

8. Sobre Falange es fundamental ahora M.A. Ruiz Carnicer (ed.), *FALANGE. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, 2013, donde se revisa y actualiza toda la bibliografía y los debates anteriores (Ellwood, Thomàs, Payne, Chueca, Rodríguez Jiménez, Saz, Gallego, Morente, Tusell, etc.). Se cuestiona ahora la tesis del falangismo como “fascismo fracasado” ya en los primeros años de la posguerra (vid. J. Sanz Hoya, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español”, en Ruiz Carnicer, *op.cit.*, 41ss.) y se revaloriza el papel de Falange en la fascitización del régimen primero y en la conformación ideológica híbrida (fascismo y nacionalcatolicismo) después.

9. *Casi unas memorias*, Barcelona, 1976, 112 ss.

10. Sobre las relaciones entre Falange y la Italia fascista: I. Saz., “Falange e Italia. Aspectos poco conocidos del fascismo español”, *Estudis d'Historia Contemporanea del País Valencià*, 1982, 237-283.

11. Podemos leer en un artículo escrito en 1937 por G. Coppola: «Sulla cordigliera cantabrica, su quegli stessi monti, dove oggi spagnolie legionari combattono insieme contro il furor bolscevico, ha combattuto anche Augusto o e vinto quattro battaglie» (“La Spagna di Augusto”, *Il Popolo d'Italia*, 7 Settembre 1937). Sobre Coppola, vid. Lepore, E., “Cesare e Augusto nella storiografía italiana prima e dopo la II guerra mondiale”, en K. Christ y E. Gabba, *Römische Geschichte und Zeitgeschichte in der deutschen und italienischen Altertumswissenschaft während des 19 und 20. Jharhunderts*, vol. 1 *Caesar und Augustus*, Como 1989, 310s.; L. Canfora, *Ideologie del classicismo*, Torino, 1980, 83 (quien le considera ferozmente antisemita); M. Mazza en este mismo volumen, p.117. El tópico de la hermandad hispano-italiana a partir de la común herencia latina fue uno de los tópicos preferidos de Ernesto Giménez Caballero (R. A. Nakayama Rufino, *O bimilenário de Augusto na Espanha (1939-1940): as construções discursivas do franquismo sobre a Antiguidade romana*, Campinas, 2013, 60 ss.). Sobre esas relaciones en el ámbito de la arqueología: Fco. Gracia, “Contactos hispano-italianos en la arqueología durante la Guerra Civil y el primer franquismo”, en R. Olmos, T. Tortosa, J.P. Bellón (Eds.), *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*, Madrid 2010, 425-440.

12. Sanz Hoya (loc.cit. en n.8, esp. 47-52) recoge los debates más recientes a propósito de esta pugna interna entre los distintos grupos políticos que conforman el nuevo régimen.

fascista y germanófilo comienza a perder terreno y se abre una nueva fase en la cultura política del régimen.

Es en ese grupo falangista radical donde encontramos las huellas de una ideología clasicista, de fuerte impronta imperial, que podemos relacionar con el caso italiano, aunque tiene caracteres propios como veremos. De hecho, en todas las iniciativas relacionadas con el Bimilenario de Augusto en España el protagonismo de la Falange en la dirección intelectual y en la organización práctica de las mismas es absoluto.

3. El Bimilenario de Augusto en España

Con los límites que, lógicamente, establecía la situación de guerra durante los años 1936-39 y las penurias de la inmediata posguerra después, encontramos en España una serie de iniciativas directamente relacionadas con el Bimilenario de Augusto, en estrecha relación con los acontecimientos de Italia.¹³ Todas esas iniciativas tiene lugar en el bando nacional, la vinculación con el fascismo italiano es fundamental y en todas ellas, como hemos dicho, el protagonismo de Falange es indiscutible.

La relación incluye desde la participación española en iniciativas auspiciadas por las autoridades académicas italianas, otros actos y publicaciones de distinto signo, hasta celebraciones de diferente calado en ciudades relacionadas con Augusto, como Lugo, Tarragona o Zaragoza.

3.1. Un discurso de J. M^a de Areilza en Bilbao (1938)

Podemos mencionar en primer lugar un discurso muy poco conocido, pero muy interesante, *En el Bimilenario de Augusto*, pronunciado en Bilbao por José M^a de Areilza, primer alcalde franquista de la ciudad, en marzo de 1938 (“II Año Triunfal”).¹⁴ Se trataba de un

13. A. Duplá, “Semana Augustea de Zaragoza (30 Mayo-4 Junio 1940)”, en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga 1997, 565-572; Id., “A Francisco Franco Imperator: las *Res Gestae Divi Augusti* de Pascual Galindo (1938)”, en M^a J. Barrios y E. Crespo (coords.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 3, Madrid 2001, 525-530; vid. también R. Rufino Nakayama, *O Bimilenario de Augusto na Espanha, op.cit.*. Sobre una de las iniciativas centrales del Bimilenario en Italia, la Mostra Augustea della Romanità, vid. A.M. Liberati, “La Mostra Augustea della Romanità”, en G. Pisano et al. (eds.), *Dalla mostra al museo: dalla Mostra archeologica del 1911 al Museo della Civiltà Romana*, Venezia 1983, 77-92; F. Scriba, *Augustus im Schwarzhemd? Die Mostra Augustea della Romanità in Rom 1937/38*, Frankfurt a.M., 1995; Id., “The Sacralization of the Roman Past in Mussolini’s Italy. Erudition, Aesthetics, and Religion in the Exhibition of Augustus’ Bimillenary in 1937-1938”, *Storia della Storiografia*, 30, 1996, 19-29; Id., “L’estetizzazione della politica nell’età di Mussolini e il caso della Mostra Augustea della Romanità. Appunti su problemi di storiografia circa fascismo e cultura”, *CIVILTÀ ROMANA*, I, 2014, 125-158.

14. *En el Bimilenario de Augusto*, Bilbao, 1938 (folleto de 14 pp.). Sobre Areilza alcalde de Bilbao: J. Aguirreazkuenaga y Mikel Urquijo (coords.), *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes*

acto organizado por el Real Consulado de Italia y el Fascio de Bilbao, en el Paraninfo del Instituto, celebrando un triple aniversario: el Bimilenario de Augusto, la fundación (23 marzo) de los fascios de combate por Mussolini y el asesinato de Julio César en los Idus de marzo, «fecha de luto y vergüenza en la historia del género humano», además, un «crimen ya perfectamente inútil» (p.8).¹⁵

Areilza, político siempre ligado a las corrientes monárquicas, luego representante de los sectores “liberales” del régimen y Ministro de Exteriores en el primer gobierno de la monarquía en 1975, fue otro de tantos partidarios entusiastas y fiel colaborador en los primeros años del régimen franquista.¹⁶ El discurso representa una síntesis de las ideas sobre la historia y en particular sobre la antigua Roma en las filas falangistas, a su vez directamente relacionadas con las interpretaciones oficiales en la propia Italia.

La crítica es frontal contra la República romana, identificada con la democracia parlamentaria, con la libertad como mito, pero al final una oligarquía restringida y ferozmente antipopular sometida a la influencia absoluta y total del dinero.¹⁷ Areilza reivindicará las reformas de los Graco y Mario frente a la oligarquía republicana, con Sila caracterizado como un tirano defensor de la República. Es interesante la presentación positiva de Catilina, quien vendría a ser un precedente del nuevo Estado, al querer fundir a todos los descontentos en una unidad superior combativa y armónica a la vez (p.6). Según Areilza, Catilina habría sido un fascista *avant la lettre*: «Un precursor del fascismo. Un precursor del Imperio».¹⁸

Por su parte, César sería consciente de las tres nuevas bases del poder: la unidad del poder, la expansión del Imperio, y una más justa distribución de la riqueza y de la tierra. El concepto cesáreo de la Monarquía, apoyado en el pueblo y el ejército frente a la tiranía de las familias oligárquicas, dejaría así profunda huella en historia. Para Areilza, los mismos Reyes

de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (vol. 3: 1937-1979), Bilbao, 2002, 110. Crónica del acto y del discurso en primera y última página de *La Gaceta del Norte*, 24/03/1938 (http://www.bizkaia.net/kultura/foru_liburutegia/liburutegi_digitala).

15. En realidad son palabras del presidente del Senado de la Italia fascista, Luigi Federzoni, el 16 de marzo de 1934, en recordatorio de César y que Areilza había recogido ya en su rememoración encomiástica de aquel (“Homenaje a César”, *Acción Española*, t. IX, nº 51 (16/04/1934), 217-221 (<http://hdl.handle.net/10357/33744>)).

16. Sobre esos primeros años fascistas de Areilza, generalmente olvidados: A. Elorza, “Antiguas heridas”, *EL PAÍS*, 24/03/1998, 11.

17. Junto a la crítica a la democracia parlamentaria, vemos aquí ecos del anticapitalismo de Falange, evidente también en los análisis sobre la Antigüedad clásica en otros autores falangistas o jonsistas, como Antonio Tovar o Santiago Montero. Véanse A. Duplá, “Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España”, *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, XIII:3, 1992, 199- 213 (sobre Tovar; <http://hdl.handle.net/10810/12481>); Id., “Santiago Montero Díaz. Un itinerario historiográfico singular”, en S. Montero Díaz, *De Caliclés a Trajano*, Pamplona 2004, IX-XC (sobre Montero).

18. Es interesante esta reivindicación falangista de Catilina, que podemos ver en otros autores de la misma órbita ideológica (A. Duplá, “Clasicismo y fascismo: Líneas de interpretación”, en M^a C. Álvarez Morán y R. M^a Iglesias (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio*, Murcia 1999, 351-359; “Nota catilinaria”, *VELEIA*, 10, 1993, 307-308. Para Ramiro Ledesma Ramos Catilina fue el primer revolucionario de la historia (Duplá, “Clasicismo y fascismo”, loc.cit. 358).

Católicos habrían seguido esa pauta (p.8). César pone en marcha un nuevo orden: «César es el primero de los romanos nuevos; Pompeyo el último de los antiguos» (p.9).¹⁹

Después de la gran revolución imperial y popular de César, la batalla de Actium supone la victoria del Occidente civilizado y cristiano sobre Oriente, quince siglos después repetida en Lepanto, en la Cruzada de España. Tras Actium, Augusto representaría el siglo de oro, la *pax romana*, el bienestar, la prosperidad, la conquista del orbe, la plenitud artística y también, y fundamentalmente, el momento del nacimiento de Cristo, pues la civilización latina, magnífica, sería el mejor instrumento para el desarrollo universal de la civilización cristiana (p.11s.).²⁰

Areilza recapitula: «El fascismo es también una alianza, como el cesarismo, entre la unidad de mando, el espíritu militar y el ansia de justicia social» (p.12); y de nuevo surge el Occidente cristiano y civilizado, frente a Oriente, representado ahora por «la rebeldía salvaje de las masas mecanizadas, sin alma, del monstruo de los ojos oblicuos que maneja la otra mitad del mundo desde las torres puntiagudas del Kremlin de Moscú» (p.13).

Es interesante una referencia final a Augusto y la tierra vascongada en el texto. En opinión de Areilza, Augusto trajo con sus legiones la civilización y la lengua latina, para sacar a estas tierras vascongadas «de la oscuridad doméstica y rural en que vivían» (p.13). Areilza finaliza su intervención con un poema de Ramón de Basterra, conocido poeta bilbaíno de las primeras décadas de siglo y entusiasta clasicista, un apologeta de Trajano, partícipe de una conocida tertulia bilbaína a la que también acudía Rafael Sánchez Mazas.²¹

3.2 El Bimilenario de Augusto en Lugo (1938)

Una iniciativa no demasiado conocida de la celebración del Bimilenario augústeo en España es el ciclo de conferencias celebrado en la ciudad gallega de Lugo, antigua *Lucus Augusti*, en los meses de mayo y junio de 1938. El ciclo está promovido por el Director y Catedráticos del Instituto de Enseñanza Secundaria de la ciudad y tiene lugar en el «Paraninfo» de la Diputación Provincial, con numerosísimo público, según recogen las crónicas del periódico local *El*

19. ¿Cabe rastrear aquí ecos de la interpretación mommseniana de César, tan apologética, y tan crítica, por otra parte, con Cicerón, o se trata simplemente de la *interpretatio* fascista del dictador?

20. Una exposición sobre el proyecto de reconstrucción de los puentes de Bilbao en 1937 es ocasión para una nueva muestra de retórica imperial romana. Al presentar la exposición en la primera página de *El Correo Español*, Areilza establece un paralelismo entre los puentes bilbaínos y los puentes, calzadas y acueductos romanos, «vértice de las grandes aristocracias» (Aguirreazkuenaga y Urquijo, *op. cit.*, 120).

21. No es casual esta referencia a Basterra, pues el poeta bilbaíno constituye una referencia ineludible del clasicismo antidemocrático de las primeras décadas del siglo XX, en búsqueda del líder carismático que acabe con el (supuesto) caos político y social (sobre Basterra, a quien calificamos de profascista, y Roma: A. Duplá, “El clasicismo en el País Vasco: Ramón de Basterra”, *VASCONIA. Cuadernos de Historia-Geografía*, 24, 1996, 81-100 (<http://hdl.handle.net/10810/11816>)).

Progreso.²² El catedrático de Geografía e Historia del Instituto, Primitivo Rodríguez Sanjurjo, diserta sobre “Augusto y su obra” y no deja de establecer paralelismos entre Actium y Lepanto y de subrayar la gloriosa venida del «Redentor» en tiempos de Augusto; el catedrático José Filgueira Valverde habló sobre “Los monumentos de época de Augusto”, integrándolos en un contexto cultural «otoñal», en clave spengleriana, en contraste con la noche y el amanecer de Belén; el Dr. Moralejo Laso, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Santiago, disertaba sobre la lengua latina de la época, el catedrático Dr. Echave Sustaeta sobre la figura de Virgilio, y el «doctoral de la Basílica», el Dr. Garrote Martín, sobre “La religión en época de Augusto”. El ciclo se había inaugurado solemnemente, con asistencia de toda suerte de autoridades políticas, militares, religiosas y académicas, incluido el Rector de la Universidad de Santiago Dr. Gil Casares, con una conferencia impartida por el Prof. Luigi Pareti.²³ El Profesor Pareti, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Catania, disertaba sobre los “Antecedentes cesáreos de la política de Augusto”, en clave de crítica a la política senatorial y elogio de César y el cesarismo.²⁴

En la cuarta conferencia, sobre *Lugo bajo el Imperio Romano*, Manuel Vázquez Seijas²⁵, dirá que «La labor de Augusto fue en general muy apreciada en toda España» y cita al historiador Victor Gebhardt: «que el entusiasmo de los españoles por el emperador, se manifestó con gran ardor durante todo el tiempo de su reinado y que se explica por la feliz transformación que se obró en su estado social y político...».²⁶

22. El diario *El Progreso* escribe (sin firma) crónicas entusiastas de todos las conferencias del ciclo y habla de «distinguida y selecta concurrencia» en los actos (<http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones>).

23. Entre la parafernalia del acto, la crónica de *El Progreso* alude a la interpretación por la banda municipal de la canción de Falange y el Oriamendi al inicio del acto y también a la intervención final del Sr. Rector, aludiendo a la tradicional amistad hispano-italiana y a la labor del Duce para salvar la cultura de Occidente. Incluye también el periódico una traducción del *Beatus ille* horaciano del Padre J. Guillén Rey, como “Pequeña contribución al II milenario de Augusto”. Vid. *El Progreso* 22/05/38, 4.

24. Sobre Pareti, vid. Canfora, *Ideologie, op.cit.*, 83, para quien aquel resulta particularmente prolífico en las etapas finales del régimen fascista; Mazza, en este mismo volumen, p.124. Según el Prof. Mazza, Pareti, alumno destacado de G. de Sanctis, era más propiamente nacionalista que estrictamente fascista.

25. Pronunciada el 6 de junio y retransmitida también por Radio Lugo el 20 de dicho mes, fue publicada posteriormente: Manuel Vázquez Seijas, *Lugo bajo el Imperio Romano*, Junta del Museo Provincial de Lugo, n.2, 1939 (la cita en p.17). El prólogo está fechado en “Lugo. Abril de 1939. Año de la Victoria”. Vázquez Seijas fue Profesor Mercantil, miembro de número de la Real Academia Gallega desde 1941 (<http://academia.gal>) y Secretario de la Junta del Museo lucense.

26. Es posible que la cita esté tomada del tomo I: *España primitiva, cartaginesa y romana, desde el año 1660 antes de J. C. Hasta el 413 de nuestra era* de la *Historia general de España y de sus Indias desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, del historiador catalán Víctor V. Gebhardt i Coll (Madrid, Librería Española, (1861-1864). Gebhardt (1830-1894), quien fuera miembro de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, resulta caracterizado como uno de los más destacados representantes de la historiografía tradicionalista, opuesta a la liberal, en el siglo XIX (en P. Cirujano, T. Elorriaga, J. S. Pérez Garzón, *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868*, Madrid, 1985); una valoración similar en F. Wulff, *Esencias patrias, op. cit.*, 119 ss.

3.3. La edición de las *Res Gestae divi Augusti* de Pascual Galindo (*JERARQVIA III*)

En ese mismo año de 1938, en plena guerra civil, se va a publicar una edición de las *Res Gestae divi Augusti* en la revista *JERARQVIA. La Revista Negra de la Falange*. De *JERARQVIA Guía nacionalsindicalista del Imperio, de la Sabiduría, de los Oficios*, aparecieron tan sólo cuatro números en Pamplona, entonces ya en zona franquista, de 1936 a 1939. Esta revista, que reunía a una serie de intelectuales y periodistas falangistas, tuvo un fuerte componente clasicista, tanto en su presentación formal y estilística como en el contenido, siguiendo a su homónima italiana *Gerarchia*. Los temas de Roma, el imperio y la civilización cristiana eran recurrentes.²⁷

En la *Escvadra* (sic) de *JERARQVIA*, bajo la dirección del cura falangista Fermín Yzardiaga se integraban, entre otros, R. García Serrano, L. Rosales, A. García Valdecasas, V. de la Serna, P. Laín Entralgo, E. Montes y A. M. Pascual. La impronta clasicista venía subrayada por autores como E. d'Ors y E. Giménez Caballero, así como por el propio Pascual. Escribieron también J. M. Pemán, G. Torrente Ballester, A. de Foxá, Fray J. Pérez de Urbel e, incluso, el propio Franco.²⁸ Según J. C. Mainer, esta publicación refleja un peculiar momento de Falange.²⁹

En el número 3, de marzo de 1938, Pascual Galindo, entonces Catedrático de Lengua y Literatura Latina y Vicerrector de la Universidad de Zaragoza (también en zona franquista) y destacado falangista, publica una edición de explícita vocación divulgativa de las *Res Gestae divi Augusti*.³⁰ Galindo, que sigue la edición alemana de Ernst Diehl³¹, ofrece los textos latino y griego y una traducción española y se dirige, como él dice «a los imperiales. Cuiden estos del buen contenido del Imperio, católico e imperial» (*JERARQVIA III*, 157).

27. Sobre *JERARQVIA*, vid. A. Duplá, “La revista falangista Jerarquía...”, loc. cit. (*supra* n.4); J.C. Mainer, *Falange y literatura*, Barcelona, 2013, 108-113. Para conocer el concepto falangista de imperio: “IMPERIO. ¿Qué contenido tiene para nosotros la palabra IMPERIO?”, *Vértice*, 9, abril 1938, con textos de Raimundo Fernández Cuesta, Pedro Sainz Rodríguez y Alfonso García Valdecasas.

28. Generalísimo Franco (sic), “Discvrsio al Imperio de las Españas”, *Jerarquía II*, 1937. Muchos de estos autores participan posteriormente en una nueva iniciativa cultural falangista de mayor proyección que *JERARQVIA*, la revista *Escorial*; vid. F. Morente, “Los falangistas de *Escorial* y el combate por la hegemonía cultural y política en la España de posguerra”, *Ayer*, 92, 2013, 173-196.

29. Mainer, *op.cit.*, 111: «la alianza del ferviente heroísmo y los valores religiosos». Es interesante señalar que algunos de los representantes de esa intelectualidad falangista, en alguna ocasión etiquetada como “moderna” (Mainer, *Falange y literatura*, Barcelona, 1972, 241 ss.; pero véase la “Nota preliminar a la segunda edición” en Mainer, *op. cit.*, 2013, 13-15), podían ser, al mismo tiempo, los más ortodoxamente fascistas en el terreno político.

30. P. Galindo Romeo, “La inscripción del Emperador”, *JERARQVIA III*, 1938, 149-195; sobre esta ed., vid. Duplá, “A Francisco Franco imperator”, loc. cit.; sobre Galindo, G. Pasamar e I. Peiro, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 2002, 268-270; como era previsible, A. Fontán, antiguo estudiante de Galindo, no menciona este pasado falangista en su nota necrológica (*Emerita*, LIX, 1991, 1-3); cf. A. Canellas, “Galindo Romeo, Pascual”, *Gran Enciclopedia Aragonesa VI*, Zaragoza, 1981, 1474 s.

31. *RES GESTAE DIVI AUGUSTI. Das Monumentum Ancyranum*, herausgegeben und erklärt von Dr. Diehl o. Prof. in Halle a.S. (6ª ed.), Berlin, 1935 (Galindo, loc. cit. 194 n.3).

La edición, de muy escasa difusión en su día³², es interesante para nosotros por su introducción, que constituye una encendida apología de Franco, «nuestro imperator». Galindo destaca el carácter «imperial» de la inscripción por diversas razones y reclama una inscripción imperial similar para Franco. «(Hay) necesidad de una INSCRIPCION IMPERIAL, en las dos lenguas basileas occidentales (sic), latín (Imperio Romano y cristiano) y español (Imperio de Indias; lengua de misión) a “nuestro IMPERATOR”, cuando llegue la victoria y el comienzo del Hispánico Imperio, ganado, salvado o restaurado por él» (Galindo, *loc.cit.*, 153). Siguiendo con las analogías con Augusto, Franco, para Galindo, había conseguido el triunfo y era *imperator, princeps, pater patriae*. Incluso se permitirá parafrasear el inicio de las *Res Gestae* cuando, a propósito de los republicanos y la situación previa a la guerra diga «adueñándose del poder de la República por la violencia, lo utilizaron para reducir la Patria a servidumbre, administrarla y exprimirla facciosamente, hasta que, primero por su privada determinación y a sus expensas, luego, siguiéndole todo el Pueblo, se levantó contra la tiranía nuestra Caudillo, nuestro Imperator, Franco» (*loc. cit.* 154).³³

Galindo hace también una lectura ultracatólica del texto, recuperado (supuestamente) de forma providencial en un edificio que, finalmente, es iglesia cristiana y donde se ha conservado la copia principal. Además, se subraya positivamente que la *pax augusta* preparó las condiciones mejores para la llegada de Cristo y, de igual forma, Franco era ahora el instrumento de la providencia divina para salvar a España.

Pascual Galindo, personaje importante en el entramado científico del nuevo régimen a través de su protagonismo en el recién creado CSIC³⁴, ya se había significado en relación con Augusto. Ese mismo año había pronunciado una serie de conferencias sobre el tema en Zaragoza y dos años más tarde será el principal animador de la Semana Augustea de Zaragoza (*vid. infra*).³⁵

32. Presumiblemente no sería conocida más allá de los reducidos círculos a los que llegaba la revista y, de hecho, no aparece en la muy extensa relación de ediciones de las *Res Gestae* aparecidas en esos años que recoge M. Cagnetta, “Il mito di Augusto”, *loc. cit.*, n.6.

33. Cfr. RGdA 1:: *exercitum privato consilio eta privata impensa comparavi, per quem rem publicam a dominatione factionis oppressam in libertatem vindicavi* (alcé, por decisión personal y a mis expensas, un ejército que me permitió devolver la libertad a la república, oprimida por el dominio de una bandería (trad. de G. Fatás, <http://www.unizar.es/hant/Fuentes/resgesta.HTML>). Sobre las *Res Gestae*, una sólida introducción en G. del Cerro, *Testamento de Augusto. Monumentum Ancyranum*, Madrid, 2010.

34. En interesante contrapunto, es aludido de forma significativa, pensamos, por Julio Caro Baroja en el capítulo “Mediocridad” de su libro *Los Baroja* (Madrid, Caro Raggio, 1997, 337), al hablar de los personajes que llegaban a Madrid en los años de la posguerra: «Algunos no solamente no eran brillantes, sino francamente mediocres y zafios. Un clérigo aragonés, profesor de latín, prelado doméstico más tarde, era como el arquetipo del arribista de la nueva época». Debo esta información a mi colega Grègory Reimond. Sobre la primera etapa del CSIC: G. Mora, “El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Antigüedad”, en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo, op. cit.*, 95-109.

35. “El Bimilenario de Augusto”. Conferencias pronunciadas por el docto Catedrático Dr. D. Pascual Galindo Romeo, *Aragón*, XIV n° 148, 1938, 10-12.

3.4. La participación española en los *Quaderni Augustei* (1939)

Un nuevo eco en España de la celebración del Bimilenario de Augusto en la Italia fascista lo constituye la contribución española a la obra colectiva auspiciada por el Istituto de Studi Romani a propósito de los estudios sobre Augusto en distintos países, los *Quaderni Augustei. Studi Stranieri*.³⁶ Es significativo el hecho de que el autor español de dicho estudio, Fernando Valls Taberner, era, estrictamente hablando, un medievalista y un destacado experto en archivística, y no en Arqueología y/o Historia Antigua.³⁷ La razón de su elección está relacionada con su exilio en Roma tras el estallido de la Guerra Civil española y sus relaciones con las autoridades políticas y académicas fascistas.³⁸

En *Gli studi spagnoli sulla figura e l'opera d'Augusto e sulla fondazione dell'Imperio romano*³⁹, Valls Taberner aparece como un admirador entusiasta de la obra en Hispania de Augusto, entendido como auténtico pacificador y reorganizador, no sólo en el terreno jurídico, sino también moral. En su opinión, la figura de Augusto deja entrever su portentosa personalidad desde el primer momento y, tras el asesinato de Julio César, comienza «quella portentosa ascensione che per la sua abilità e perseveranza, per il suo sangue freddo e mirabile istinto político, facilitata anche da circostanze propizie magnificamente poste in valore, si doveva concludere con la conquista della signoria del mondo» (p. 4). Más todavía, como unificador de España Augusto sería el promotor de una incipiente conciencia nacional española, pues con él «si accentuo il processo di unificazione non solo giuridica ma anche morale di esse [los españoles], infondendo loro un incipiente senso di comunanza, preludio del sentimento di patria, che dopo diversi secoli si sarebbe incarnato in pienezza di coscienza nazionale» (p. 29).⁴⁰ Acorde con el nacionalcatolicismo dominante en la época, Valls Taberner finaliza

36. *Quaderni Augustei: Gli studi stranieri sulla figura e l'opera di Augusto e sulla fondazione del Imperio Romano, 1937-1939*, Roma. Sobre el Istituto di Studi Romani y su revista, *Roma*, recientemente, A. La Penna, "La rivista Roma e il Istituto di Studi Romani. Sul culto della romanità nel periodo fascista", en B. Náf (Hrsgb.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus*, Cicero 2001, 89-110; Canfora, *Ideologie, op.cit.*, 92-101.

37. I. Peiró y G. Pasamar, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, 2002, 651-654; vid. la necrológica de A. de La Torre en la revista *Hispania* (X, 1942, 627-629).

38. J. García Sánchez, "Roma y las academias internacionales", en R. Olmos, T. Tortosa y J.P. Bellón (eds.), *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*, Madrid 2011, 91 s. En realidad, se autopostula el propio Valls Taberner (A. Duplá, "La Mostra Augustea della Romanità y el contexto político y cultural español: Fernando Valls Taberner y el Bimilenario de Augusto en España", en T. Tortosa (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. Le "Mostre Internazionale di Archeologia" de 1911 y 1937* (en preparación).

39. *Istituto di Studi Romani, Quaderni Augustei. Studi Stranieri XVIII*, 1939. Se trata de un folleto de 29 pp., que incluye una fotografía del busto marmóreo de Augusto (Museo Arqueológico de Sevilla). A pesar del título, no se trata de ningún "Forschungsbericht", sino de una rápida reseña de la acción de Augusto en Hispania.

40. El texto incide en la idea, defendida por los falangistas, de la etapa romana como primera experiencia de unidad nacional: «Per la prima volta nella sua storia, la Spagna ebbe, sotto Augusto, unità política effettiva e, per opera del grande Imperatore, si liberò dalla dura condizione in cui l'aveva mantenuta la Repubblica che ingiustamente la sfruttava» (loc.cit. 29). Obsérvese la alusión, implícita, a la República española.

con otra dimensión fundamental en la presentación de Augusto en la España franquista, la de haber dispuesto, por designio de la Providencia divina, el contexto más adecuado para la difusión del cristianismo: «Né' si può dimenticare, infine, che mediante l'impulso alla progressiva assimilazione della cultura latina e grazie alla pace romana e ai fecondi risultati di una multiforme azione civilizzatrice, Augusto contribuì provvidenzialmente a preparare le vie di propagazione e di penetrazione del Cristianesimo che, assieme al Romanesimo, doveva essere uno degli elementi essenziali, anzi il fattore supremo e di maggior trascendenza, nella formazione dell'anima della Spagna» (p. 29).

En otra publicación suya relacionada con Augusto y en clara alusión a Franco, Valls Taberner destacará los precedentes en la historia universal de un periodo de paz tras una cruenta guerra, caracterizado por transformaciones políticas y sociales. El artículo, publicado inicialmente en el semanario *Destino* de Barcelona, se encuentra en el libro *Reafirmación espiritual de España*, en su capítulo IV, significativamente titulado “En los comienzos de la paz”. El precedente en el que se detiene Valls es, lógicamente, el de las guerras civiles en Roma, que desembocan en la paz augústea y en la fundación del Imperio: «Una larga, terrible y cruentísima guerra civil y el comienzo de un periodo definitivo de paz que lleve aneja una honda transformación social y política gradualmente realizada tiene en la historia universal precedentes significativos, entre los que descuella el que en la vida de Roma representó la época agitada, a la vez dolorosa y fecunda, de las luchas civiles en tiempos de los Graco, y que desembocó en la paz augustea y en la fundación del Imperio»⁴¹.

3.5. Tarragona y la estatua de Augusto (julio de 1939)

En 1939, pocos meses después de finalizada la guerra civil, tiene lugar un importante viaje del entonces ministro de Asuntos Exteriores de Italia, el conde Galeano Ciano, a España. Ciano visita varias ciudades españolas y entre ellas Tarragona, donde presidirá la reinauguración de la estatua de Augusto, una copia del Augusto de Prima Porta, regalada a la ciudad por Mussolini en 1934.⁴² La importancia política del viaje es indudable, en el marco de las estrechas

41. F. Valls Taberner, “Augusto y España”, en Id., *Reafirmación espiritual de España*, Madrid, 1939 («Año de la Victoria»), 145-151 (*Destino*, 1 de julio de 1939, la cita en p.145). El libro es una recopilación de artículos publicados en distintos medios españoles y latinoamericanos. Valls Taberner, tras su adhesión entusiasta al nuevo régimen, protagonizará un viaje de propaganda por América Latina con el futuro ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín (Peiró - Pasamar, *Diccionario, op. cit.*, 653). Se alude también al Bimilenario en otro artículo del libro (“Doble significación de nuestra Cruzada victoriosa”, 137-142, *La Vanguardia Española* -Barcelona-, 22 de marzo de 1939): Augusto como vencedor en Accio representa la victoria de la tradición latina y Occidente sobre Oriente.

42. Es interesante destacar que en agosto de 1934, cuando se regala a la ciudad la estatua, gracias a las gestiones del entonces embajador de Italia en Madrid R. Guariglia, el tono de los comentarios y celebraciones es totalmente distinto. En la prensa local (*Diari de Tarragona*, desde el 29 de julio) se agradece el regalo, se discute sobre su emplazamiento (finalmente en el Paseo Arqueológico, junto a las murallas de la ciudad) y se insiste en la ausencia de toda connotación política en el asunto. Recordemos que estamos entonces

relaciones entre las autoridades fascistas italianas y el régimen franquista, con un importante protagonismo político y en la movilización de masas de la Falange, así como del propio Serrano Suñer, entonces Ministro de Gobernación.⁴³ Pero, además, la cita de Tarragona constituye otro hito destacado en la celebración del Bimilenario de Augusto en España, pues la jornada del martes 11 de julio de 1939 ofreció una nueva ocasión para la exaltación de la hermandad latina entre España e Italia y la vocación imperial de ambas, y la reivindicación de Augusto como precedente y modelo no ya solo del Duce Mussolini, sino también del propio Caudillo, según las pautas del «culto alla romanità» y a la sombra de la copia del Augusto de Prima Porta.⁴⁴ Tanto en la organización de los distintos actos como en la preparación escenográfica de la ciudad, el papel de Falange es central.⁴⁵

De hecho, el elemento escenográfico, a modo de «arquitectura efímera» historicista de hondo significado propagandístico, será fundamental en la capital catalana.⁴⁶ En conmemoración de las glorias romanas de la antigua Tarraco, la ciudad, en particular el trazado de la comitiva oficial, se adornará con una «escenografía imperial» de arcos de triunfo, columnas, estatuas de la loba capitolina, los símbolos fascistas de los fasces y el yugo y las flechas, inscripciones alusivas y otras simplemente con los nombres del Duce y Franco y miles de ban-

en el periodo republicano. Incluso en algún artículo de opinión se recogen comentarios de la bibliografía contemporánea críticos hacia Augusto (L. Bertran i Pijoan, “Al cap de prop de dos mil anys, el fundador de l’Imperi Romà torna a Tarragona”, *Diari de Tarragona* 12/08/34, originalmente publicado en *La Veu de Catalunya*); el 9 de agosto, el *Diari* había reproducido otro artículo aparecido en *El Sol*, “Tarragona en el bimilenari d’August”; vid. también el diario católico *La Cruz*, 12/08/1939. Este regalo aparece en la relación de gastos derivados de la actividad propagandística desarrollada por el embajador italiano (V. Peña Sánchez, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, 1993, 219). Sobre la estatua de Tarragona y las circunstancias del viaje de G. Ciano: M. Duch Plana, “Republicans i franquistes davant l’estàtua d’August a Tarragona”, *L’Avenç*, 316, 2006, 22-27; véase ahora, más centrado en 1934, Ll. Balart, “La estatua de Augusto en Tarragona. Regalo del Gobierno italiano de Mussolini a la ciudad”, *CIVILTÀ ROMANA*, II, 2015, 245-256.

43. La importancia el viaje del ministro fascista italiano, en el contexto del interés italiano por el alineamiento de España con el Eje y también de las pugnas internas al respecto en el Gobierno franquista entre Serrano Suñer (Gobernación) y Jordana (Exteriores), es destacada por J. Tusell y G. Queipo de Llano (*Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*, Barcelona, 1985, 36 ss.); Duch Plana, loc. cit. 24 ss.

44. En *La Vanguardia Española*, de 12 de julio de 1939, la portada estaba enteramente dedicada a la visita de Ciano a Tarragona, al igual que el día anterior estaba dedicada a su llegada a Barcelona. En ambos días, hasta cuatro y cinco páginas del periódico recogían la visita del ministro italiano y los diversos actos celebrados (<http://hemeroteca.lavanguardia.com>). Tusell y Queipo de Llano (*op.cit.*, 38) aluden a la jornada en Tarragona, calificándola de «posiblemente ridícula desde una perspectiva actual, pero muy típica de las liturgias fascistas».

45. C. Blanco Fernández y J. Nolla Aguilà, “Anecdòtari feixista: El pas del comte Ciano per la Torre”, *Recull de Treballs*, 15, 2014, 51-63.

46. En cierto modo, dicha recreación de estos «lugares de la memoria» es un planteamiento similar al de la propia Mostra Augustea della Romanità en Roma, como ha señalado F. Scriba en sus trabajos sobre la misma (vid. supra, n.13).

deras.⁴⁷ Incluso se adornó (con polémica) el Paseo Arqueológico, donde se repuso la estatua y donde se producirá el momento culminante de la jornada.⁴⁸

La comitiva iniciará su visita por el Arco de Bará, a pocos kilómetros de la ciudad, donde se había levantado una pequeña ara con una inscripción alusiva a los soldados italianos.⁴⁹ Se visitó igualmente la torre de los Escipiones y, ya en Tarragona, las autoridades recorrieron la ciudad, en coche y luego a pie, hasta el Paseo Arqueológico, donde se procedió a la reinauguración de la estatua y se pronunciaron sendos discursos por las máximas autoridades, Ciano y Serrano Suñer.⁵⁰ Unos fragmentos de ambos discursos nos pueden ilustrar sobre la entusiasta romanidad y la exaltación desorbitada del Duce y Franco de ambas intervenciones.⁵¹

El Ministro de Exteriores fascista alude a esa romanidad que une a los dos países:

«Al honrar la memoria de Augusto España, a la par que Italia, exalta aquellos valores de la romanidad que en el mundo corrompido por el materialismo y la demagogia se ofrecen como la salvaguardia segura de los pueblos y como fuerza de los estados. Son la virtud de disciplina, de combatividad, de sacrificio que surgen de un sentido vigoroso del deber y una concepción austera de la vida. Aquí habla todo de romanidad».

Por su parte, el falangista Serrano Suñer no deja de aludir a la dimensión imperial y a la continuidad entre la Roma antigua y la Italia fascista, personificada en sus líderes:

«Siglo tras siglo, las aguas romanas que el Tíber depositó en el Tirreno, por el ancho y eterno cauce del mar, llegan a estas costas de España y en un abrazo eterno han tallado el espíritu y los acantilados de esta vieja ciudad que el propio Augusto, fundador del Imperio, quiso habitar. (...).⁵²

47. Diferentes reportajes han rememorado en tiempos recientes aquella jornada: “L’Itàlia Imperial, a Tarragona” (Montserrat Duch Plana, con fotografías del Arxiu Vallvé, *Diari de Tarragona, El Semanario* n. 38, 06/12/1986); “60 años de la Guerra Civil. El yerno de Mussolini visita una ciudad patrimonio de la Roma fascista” (J.S. (?), *Diari de Tarragona* 18/07/1996, 13); E. Olivé et al., *Tarragona. L’image i el temps*, Ajuntament de Tarragona, 1990, 205 s.

48. Con piezas procedentes del Museo Arqueológico, requisadas por iniciativa de los jefes falangistas, con quejas de las autoridades del Museo (véase MNAT, Archivo, “Correspondencia diversa”, 1939-1945). También se decoró con piezas procedentes del Museo la finca donde tuvo lugar la comida oficial. Agradezco de nuevo a Jaume Massó, del citado Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, su ayuda en este tema.

49. COMMILITONIBUS LEGIONARIS IN HISPANIA DECESSIS PRAESENTES (*Diario Español de Tarragona*, 11/07/1939).

50. Contamos ahora con un espléndido, si bien breve, testimonio cinematográfico de la visita, desde la salida de la comitiva de Barcelona hasta los discursos ante la estatua, en el reportaje recuperado por el Instituto Luce: http://www.youtube.com/watch?v=y_IoeD72zWg. La jornada se completó con un almuerzo en la finca “Mare Internum”, requisada al republicano Lluís Bonet (Duch Plana, “Republicans i franquistes”, loc. cit. 25), y por la tarde, ya sin los visitantes oficiales, con desfiles de las fuerzas locales.

51. *Diario Español* de Tarragona, 11/07/1939, en portada.

52. Mussolini había hablado expresamente de convertir el Mediterráneo «de un lago anglosajón en un mar latino» (cit. en L. Quartermaine, “Slouching towards Rome: Mussolinis Imperial vision”, en T. Cornell,

(...) Ved cómo el rostro de Augusto, a la vez apacible y enérgico, como el rostro de otro Fundador -el gran amigo de España el Duce de Italia -ved cómo parece reflejar el orgullo de todos los fundadores, ved cómo parece saludar el paso de las legiones hispano-romanas, dispuestas hoy como ayer, como mañana, como siempre, a defender a golpes de heroísmo y a punta de bayonetas, el patrimonio indivisible e imprescriptible de este mar y de la civilización que nació en una y otra orilla. (...) Y yo termino: Roma eterna! Hispania Excelsior!».⁵³

3.6 La Semana Augustea de Zaragoza (1940)

Finalizada la guerra, en 1940 tiene lugar la iniciativa de más pretensiones académicas en torno al Bimilenario de Augusto, organizada, al igual que en Tarragona, al calor del regalo por parte de Mussolini de una copia del Augusto de Prima Porta a la ciudad. Se trata de la llamada «Semana Augustea de Zaragoza». ⁵⁴ El promotor de la Semana y animador inagotable de la iniciativa fue D. Pascual Galindo, Catedrático de Lengua y Literatura Latinas y Vicerrector de la Universidad de Zaragoza, de quien ya conocemos su vindicación entusiasta tanto de Augusto como de Franco a través de su edición de las *Res Gestae* en la revista *JERARQVIA* y de una serie de conferencias sobre Augusto pronunciadas en 1938 (*supra*). A través de una “Crónica” (sin firma) publicada en *Emerita* conocemos determinados detalles de la organización de la Semana y los antecedentes de la misma. ⁵⁵ Gracias al empeño de los profesores Galindo, Castro y Angelini, en 1939 se había fundado un “Conlegium Augusteum”, presidido por el propio P. Galindo, para lograr la estatua y preparar la conmemoración que, como se afirma en la citada crónica, no se había podido realizar antes «por hallarnos todos entonces ocupados en la defensa de la Patria». Galindo envió sendas cartas en latín al Duce y al Caudillo, invitándoles a la presidencia de honor del “Conlegium”, distinción que fue aceptada. ⁵⁶ Con la decidida colaboración de la

K. Lomas (eds.), *Urban Society in Roman Italy*, London 1995, 203-215, cita en p. 204).

53. El *Diario Español* de Tarragona (antiguo *Diari de Tarragona*) recoge la visita durante una serie de días, siempre en primera página; ya hemos visto la amplia cobertura en *La Vanguardia Española* de Barcelona (vid. *supra* n.45). Otras publicaciones nacionales se hacen igualmente eco de la noticia. Por ejemplo, en el diario falangista *Arriba España* de Pamplona, además de la noticia de la visita se publican tres artículos sobre “La romanidad de España” (14 y 15 de julio de 1939), donde se insiste en el espíritu español de la romanidad, en los beneficios derivados de la presencia romana en España y se reivindica a los españoles ilustres en Roma (Séneca, Trajano, Marcial, Mela, etc.). En *ABC* (12/07/1939) se dedican varias páginas al evento, se habla en el titular de la «amistad de dos potencias imperiales» y en el texto de las «delirantes demostraciones de simpatía y afecto de la muchedumbre» (<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1939/07/12/009.html>).

54. Sobre esta Semana Augustea en Zaragoza (de “fiestas augusteas” hablarán las crónicas de *Arriba España* los días 2 y 3 de junio de 1940), vid. Duplá, “Semana Augustea de Zaragoza”, loc.cit.

55. “Crónica. La Semana Augustea de Zaragoza”, *Emerita*, 7, 1939 (publicada en 1941), 195-198.

56. Las cartas, presumiblemente redactadas por Galindo, se transcriben en la crónica de *Emerita*, con el siguiente encabezamiento (a Franco): CONLEGIUM·AUGVSTO·MONVMENTI·CAESAR·AUGVST·AE·ERIGENDI ·FRANCISCO·FRANCI·F·HISPANIAE·DUCI·INSTAURATORIQVE·S·P· D·. La firma y fecha (a Franco) es la que sigue: PASCH·GALINDO·STVD·UNIV·P·RECTOR·CONLEGI· PRAESES / Dat. CaesarAugustae Id. Mai. An. P. Ch. N. MCMXXXIX, quo victoria felici Hispania imperium Te Duce rettulit.

Embajada de Italia y el Instituto Italiano de Cultura y una vez conseguida la copia del Augusto de Prima Porta, la Semana finalmente tuvo lugar del 30 de mayo al 4 de junio de 1940.

La Semana ofrecía una vertiente más estrictamente académico-cultural, con una serie de conferencias y visitas a yacimientos arqueológicos y museos, junto con otra dimensión más política y social, con recepciones, conciertos y actos político-militares, alrededor del acto central de la inauguración de la estatua en su emplazamiento en pleno centro de la ciudad, en la Plaza de Paraíso. El programa académico incluía seis conferencias de profesores españoles e italianos.⁵⁷ Inició las conferencias el Dr. Perrota (Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Roma) sobre “Augusto”, los días siguientes intervinieron el Catedrático del Instituto de Valencia D. Pío Beltrán (“Acuñaciones de época augustea”, con proyecciones), el Dr. Pascual Galindo (“Augusto y la fundación de Caesaraugusta”); el profesor Salvatore Riccobono (de la Universidad de Roma y miembro de la Academia de Italia) sobre “Aportaciones jurídicas de Roma a Hispania”; el catedrático de Derecho de la Universidad de Salamanca Manuel Torres López (“Romanización de Hispania en tiempos de Augusto”) y, finalmente, el arqueólogo B. Pace (Roma) sobre “Roma de Augusto antes y después de las excavaciones de Mussolini”.⁵⁸ Los arqueólogos José Galiay, Director del Museo Provincial, junto con Juan Cabré y Blas Taracena, fueron los responsables y cicerones de las excursiones programadas a Azaila, Celsa y Numancia y las visitas guiadas a los monumentos y museos de la ciudad.⁵⁹ El acto más brillante fue sin duda la entrega oficial de la estatua a la ciudad el domingo 2 de junio, en la Plaza de Paraíso⁶⁰. Tras una revista a tropas regulares y organizaciones falangistas, se pronunciaron discursos, se descubrió el monumento y después se desfiló, incluidas varias centurias (sic) de Falange, hasta la Plaza de España, donde tuvo lugar una recepción en la Jefatura del Movimiento.⁶¹

57. El programa comprendía también misas en el Pilar, cenas en el Casino Mercantil (en el salón pompeyano), proyección de películas sobre la Roma de Mussolini y conciertos con una versión musical del *Carmen saeculare* de Horacio. Incluso la esposa del embajador italiano, Sra. de Gambará, tuvo tiempo de enviar un mensaje radiofónico a la mujer zaragozana.

58. Conocemos el contenido de algunas de las conferencias por las crónicas periodísticas, por ejemplo en el caso del Dr. Perrota, cuya intervención está ampliamente recogida en la crónica de la sesión inaugural de la Semana, en el *Heraldo de Aragón* del viernes 31 de mayo (portada); en otros casos, sabemos de su publicación posterior, por ejemplo, “La Roma di Augusto nella Roma moderna”, en B. Pace, *Civiltà e cultura del Mediterraneo antico*, Palermo-Firenze 1944, 181-197.

59. La inscripción a las excursiones se realizaba en la sede del Sindicato de Iniciativa y Propaganda y costaban 14 ptas (Azaila) y 38 ptas (Numancia) (*Heraldo de Aragón*, 29/05/1940, p.3). En las visitas a los museos y monumentos de la ciudad colaboró también el profesor Camón Aznar.

60. En el pedestal de la estatua figuraba la siguiente inscripción CAES AUGVSTO/CIVITAS AB IPSO FVNDATA/ F C/ MCMXXXX y en el reverso DVX ITALIAE/ IMAGINEM CAESARAVGVSTAE/ D D. Contamos ahora con un reportaje cinematográfico, muy breve, recuperado por el Instituto Luce, centrado en la ceremonia de la inauguración de la estatua de Augusto: <http://www.youtube.com/watch?v=X0laV7YWq7M>.

61. En la crónica del *Heraldo de Aragón* de la jornada del domingo (martes 04/06/1940) se alude a una recepción inmediatamente posterior a la inauguración de la estatua en la vecina Facultad de Medicina, en los salones de la Real Academia de Medicina, donde el conde Zoppi procedió al descubrimiento de una

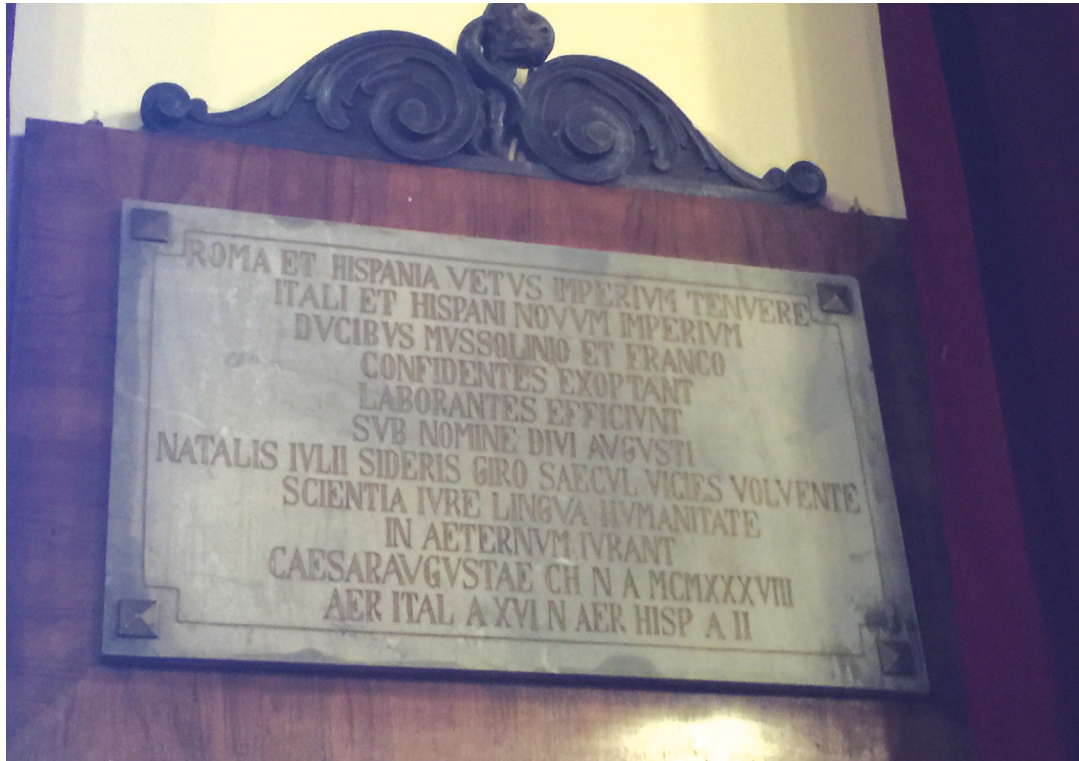


Fig. 1. Inscripción en la Universidad de Zaragoza (1938). Foto del autor.

La presencia institucional fue de alto nivel. Junto a las autoridades políticas, militares, religiosas y académicas locales y a representantes políticos y militares de la Embajada de Italia y del Instituto de Cultura Italiana en España, intervinieron en los actos de inauguración y clausura de la semana los ministros de Gobernación (Serrano Suñer) y Educación Nacional (Ibáñez Martín) respectivamente.⁶² La participación de Falange en toda la Semana, desde el momento de los preparativos, es también intensa.

lápida en la que una inscripción latina testimoniaba la amistad hispano-latina. Agradezco a mis colegas y amigos Guillermo Fatás y Romana Erice su ayuda en la búsqueda de dicha lápida (fig. 1).

62. Una relación sucinta de las autoridades participantes en uno u otro momento arroja una lista impresionante: además de los ministros de Gobernación y de Educación Nacional ya citados, el director General del Instituto Italiano de cultura en España, Sr. Battaglia, el encargado de negocios de la Embajada de Italia, Sr. Conde de Zoppi, en representación del embajador Sr. Gambará, la Sra. de Gambará, el secretario de la Embajada, Sr. Marqués de Cavaletti, el Cónsul general de Italia en Barcelona, señor Gino Berri, el compositor maestro Jachino, el redactor de la agencia Stefani, Sr. Giorgio Spottti, el agregado de prensa de la Embajada, Dr. Rafael Patuelli, el teniente coronel Scaglia, Jefe de Estado Mayor de la Misión Militar italiana, el cónsul de Italia en Zaragoza Sr. Piccio, el Alcalde de Zaragoza Dr. Rivas, los generales Monasterio, Sueiro y Yeregui, el Gobernador civil Sr. Barón de Benasque, el Presidente de la Diputación Provincial Sr. Giménez

Posiblemente la combinación de la poderosa personalidad de Pascual Galindo y sus estrechas relaciones con el Ministerio de Gobernación, el interés para Falange de las relaciones políticas con el Gobierno fascista italiano y el ambiente ciudadano de una Zaragoza, y en particular su Universidad⁶³, especialmente adicta al nuevo régimen desde el primer momento, darían como resultado el éxito de la Semana, como queda reflejado por el eco obtenido en los medios de comunicación. La Semana tuvo una cobertura enorme en los tres diarios locales más importantes.⁶⁴ Aparecieron también crónicas en varias revistas locales, la ya citada en *Emerita* y en *Romana*, la revista de los Istitvti di Cvltvra Italiana all'Estero, así como en los diarios *ABC* (Madrid), *La Vanguardia* (Barcelona) y *Arriba España* (Pamplona).⁶⁵

4. Noticias sobre Augusto al margen del Bimilenario

El mensaje reiterado una y otra vez en aquellos días de 1938 a 1940 alrededor de Augusto en su doble versión, la antigua del heredero de César y después *princeps*, y la moderna de los nuevos Augustos, herederos de su misión imperial, el Duce y el Caudillo, es claro. Augusto es el modelo de líder político carismático que supera una guerra civil, inicia una fase de importantes reformas, consigue la estabilidad política y social y moraliza la vida pública, en el marco de un imperio universal; en el contexto de los modernos “Augustos”, todo ello aparece, además, revestido de una crítica radical a la democracia, los partidos políticos y la dinámica parlamentaria. En buena medida, esa imagen acuñada en el Bimilenario, vestida con asfixiante retórica imperial fascista y falangista, la podemos encontrar igualmente en diversas publicaciones, anteriores unas, posteriores otras, bien académicas, bien de divulgación, en los primeros años del régimen franquista.

Gran, el Rector de la Universidad de Zaragoza Dr. Gonzalo Calamita, el Vicepresidente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, Ricardo Horno Alcorta, el Jefe Provincial de Falange Pío Altolaiguirre.

63. Tanto la Universidad, a través de su rector, el Dr. Calamita, catedrático de la Facultad de Medicina, como en concreto la Facultad de Filosofía y Letras y su decano, el Dr. Salarrullana, se habían adherido prontamente al gobierno de Burgos y a la labor de depuración académica (Duplá, “Semana Augustea de Zaragoza”, loc.cit.; J.J. Carreras, “Epílogo. La Universidad de Zaragoza durante la guerra civil”, en A. Beltrán et al., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid 1983, 419-434.

64. *Heraldo de Aragón*, *El Noticiero* y *Amanecer* (Duplá, “La Semana Augustea”, loc.cit. 568-570). En la portada del *Heraldo de Aragón* del 5 de junio y a modo de balance, junto con la referencia a las autoridades presentes, se destaca el «entusiasmo de la muchedumbre congregada en la Plaza de España» y, en general, «la presencia popular en el homenaje como síntoma de una solidaridad espiritual estrechísima entre los dos grandes pueblos latinos».

65. “Celebración de la «Semana Augustea» de Zaragoza”, *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria*, Universidad de Zaragoza, XVII.1, 1940, 313 s.; *Aragón*, 1940, mayo-junio, 56-57; “Cronica. Saragozza. Settimana Augustea”, *Romana* XVIII, 1940 (giugno), 390. La revista ilustrada *SEMANA* publicó igualmente un reportaje sobre Augusto y la Semana Augustea de Zaragoza (nº 16, año I, 11 de junio de 1940). Sabemos también de noticias en *Palestra Latina* (Zaragoza) y *Verdaguer* (Barcelona), que no hemos podido consultar. La revista *Universidad* promete en la crónica citada un número especial con los textos de las conferencias y los documentos oficiales de la Semana del que no tenemos noticia.

En ese contexto del Bimilenario augusteo y a un nivel divulgativo, encontramos en 1939 en la revista *Destino* la noticia de una biografía sobre Augusto, en realidad una novela histórica, traducida de un original alemán publicado en 1932 por G. Birkenfeld, *Augusto. Cayo Julio Cesar Octaviano, la novela de su vida*. En la publicidad el personaje se presenta como «La figura histórica que más resplandece en estos momentos (...). Conductor y luchador indomable, enérgico para afianzar sólidamente un Estado, para lograr aquella paz que a toda costa deseaba el Imperio».⁶⁶

En el terreno del ensayo político, la inspiración, ceñida en este caso a los círculos fascistas, es temprana. José Antonio Primo de Rivera ya calificará la *pax augusta* como «madura, serena y redonda calma imperial». Antonio Tovar, por su parte, en *El Imperio de España*, publicado como libro en 1941, pero en origen una serie de conferencias dictadas en 1937 y 1938, ya habla de cómo con Roma, «España empieza a ser una unidad de destino».⁶⁷

Por su parte, Manuel Ballesteros Gaibrois⁶⁸, en su artículo “El Imperio de España”, publicado en el nº II de *JERARQVIA* (1938), a propósito de las diferentes interpretaciones de la dominación romana en España destaca «la de habernos cedido por completo el sentido imperial», en realidad, añade, «quizá porque el espíritu español fuera, ya en el fondo, romano e imperial» (loc. cit. 62).⁶⁹ Así, la trascendencia de la etapa romana en la Península viene dada porque, en última instancia, Roma representa la primera experiencia imperial plena en la historia de España. Esa idea imperial, alimentada por la retórica fascista, pero también ultracatólica, del imperio español civilizador y evangelizador es un tópico permanente que, en el caso específico de los falangistas, se vincula directamente a la unidad nacional propiciada por primera vez en España por Roma.⁷⁰ Pero, como ya se ha dicho, es un tópico que

66. *DESTINO. Política de Unidad* (22 de julio de 1939, p.2). El original alemán (*Augustus: Roman seines Lebens*) es de 1934, la primera edición española data de 1937, publicada por Araluce en Barcelona, y la segunda de 1942. Paradójicamente, el autor será incluido por los nazis en 1938 en la “Liste des schädlichen und unerwünschten Schrifttums” (libros nocivos y no deseados) a causa de otra obra suya considerada escandalosa (*Dritter Hof links*, Berlin, 1929; <http://daten.berlin.de/datensaetze/liste-der-verbannten-bücher>; consultada el 15/01/2016).

67. J.A. Primo de Rivera, “El sistema anémico”, *Arriba*, 13 de junio de 1935, en *Obras completas*, ed. de A. del Río Cisneros, Madrid, 1954, 595; Tovar, *El Imperio de España*, Madrid, 1941, 20. Sobre fascismo y Antigüedad en ambos autores, vid. A. Duplá, “Nota sobre fascismo y mundo antiguo en España”, loc.cit. (también en J. d’Encarnaçao (ed.), *II Congresso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra 1993, 337-349).

68. Peiró-Pasamar, *Diccionario, op.cit.*, 103-105. Hijo de los igualmente historiadores Antonio Ballesteros Beretta y Mercedes Gaibrois, historiador, americanista, es autor de numerosos manuales de Historia Universal y de Historia de España, profusamente utilizados en los primeros cursos de Comunes en las facultades de Filosofía y Letras en los años cuarenta a sesenta del siglo pasado.

69. Duplá, “La revista falangista *JERARQVIA*”, loc.cit. 823-825.

70. La importancia de la unidad nacional que propicia Roma, junto con la unidad de creencias del cristianismo, para la conformación de la esencia de España, es una idea recogida también por M. Menéndez Pelayo, uno de los referentes de la cultura franquista (*Historia de España*, selecc. y ed. de J. Vigón, Valladolid, 1938, 349 s.: «España debe su primer elemento de unidad en la lengua, en el arte, en el derecho al latinismo, al romanismo. Pero faltaba otra unidad más profunda: la unidad de la creencia»).

podemos remontar tiempo atrás.⁷¹ Por su parte, J. Beneyto, en su ensayo *España y el problema de Europa*, destaca en Augusto su dimensión carismática, de «misión y vocación personal».⁷²

En el terreno más propiamente escolar, con una concepción de la historia puramente propagandística y doctrinaria⁷³, Augusto puede ser presentado como un gobernante especialmente hábil que se apodera «con maña» de la autoridad suprema, y el momento en el que se produce «el hecho más importante, no solo de esta época, sino de toda la historia del linaje humano: el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo»; como «el pacificador de España y de todo el imperio romano», pero también como el general que «al caer un rayo junto a su litera y perecer el portador de la antorcha se retiró del frente [cántabro-astur], abatido y enfermo, y ya no se recuperó del susto en toda su vida. Tanto pavor le inspiraba Corocotta, el cabecilla de los cántabros, que puso precio a su cabeza».⁷⁴ J. M^a Pemán, en su inefable *La historia de España contada con sencillez para los niños...y para muchos que no lo son* (Cádiz-Madrid, 1938-1939, III Año Triunfal), dirá que tras la larga conquista, cuando los romanos «empezaron a tratar a los españoles con dulzura [se entiende que con Augusto] (...) los españoles se hicieron lealmente sus amigos y se dejaron influir por la cultura y la organización de Roma, que era entonces el pueblo más grande del mundo» (loc.cit. 4).⁷⁵

Si nos referimos al ámbito educativo universitario, en una fecha tan tardía como 1974, en la decimocuarta edición de su conocido manual universitario *Compendio de historia de España*, con ecos imperiales falangistas Ciriaco Pérez Bustamante hablaba todavía de la «Prefiguración imperial de España en la época romana» y de cómo «La incorporación de España a la vida política de Roma se manifiesta precozmente por un ansia de Imperio universal».⁷⁶

En este panorama tan ideologizado y en un terreno estrictamente académico, sorprende un tanto leer un artículo del catedrático de Derecho Ursicino Álvarez en la *Revista de Es-*

71. Ricardo del Arco (*La idea de Imperio en la política y literatura españolas*, Madrid, 1944, 182) recoge un paralelo entre Augusto y Fernando el Católico escrito por Juan Blázquez Mayoralgo en México en 1646: *Perfecta razón de Estado, deducida de los hechos del señor rey Don Fernando de Castilla, quinto de este nombre en Castilla, y segundo en Aragón. Contra los políticos ateístas*.

72. *España y el problema de Europa*, Madrid, Editora Nacional, 1942 (hemos utilizado la segunda edición, Buenos Aires, 1950). Sobre Beneyto, Peiró - Pasamar, *Diccionario*, op. cit., 123 s.

73. Este planteamiento adoctrinador está explícitamente recogido en la Ley de 1938 sobre reforma del Bachillerato (Pasamar, «Las «historias de España» en el siglo XX», loc. cit., 320); sobre el papel de la Historia Antigua en el ámbito educativo, A. Prieto, «La Antigüedad en la enseñanza franquista (1938-1953)», en Wulff- Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, op. cit., 111-134.

74. Las citas, respectivamente en *Historia Universal*, Zaragoza, Edelvives, 1946, 153 s.; *Historia de España*, Madrid, S.M., 1961, para Ingreso; Luis Ortíz, *Glorias imperiales*, Madrid, 1954² (1940), 43 s.

75. J. Tusell y G. Álvarez Chillida aluden a la concepción providencialista de la Historia (además del antisemitismo) de Pemán, evidentes en esta obra (PEMÁN. *Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona, 1998, 55 s.).

76. Sobre C. Pérez Bustamante, escritor e historiador americanista, catedrático durante décadas en la Universidad Central, luego Complutense, de Madrid: Peiró - Pasamar, *Diccionario*, op. cit., 476 s. Su *Compendio*, publicado en 1932, ya había alcanzado en 1941 la sexta y en 1948 la décima edición (corregida y aumentada).

tudios Políticos (“El Principado de Augusto: Interpretaciones de la Constitución augústea”)⁷⁷, en el que procede a una minuciosa descripción de las diferentes interpretaciones de la constitución augústea, en un tono neutro y sin apenas ecos contemporáneos.⁷⁸ Eso sí, interpreta la crisis romana tardorrepública («decadencia y corrupción de la democracia», loc.cit. 3), en clave de enfrentamiento entre los dos «opuestos polos de la oligarquía y la democracia republicana». En su opinión, la aportación más importante y novedosa es la de A. von Premersstein, *Von Werden u. Wesen des Prinzipats*, y su análisis de los poderes concretos de Augusto a partir de los mecanismos clientelares y la *auctoritas* (loc.cit. 68), un Augusto que aunaría tradición e innovación.

Es significativo el hecho de que U. Álvarez no mencione la reciente obra de R. Syme, *The Roman Revolution*, publicada en Oxford en 1939, quien ofrece una imagen absolutamente crítica de Augusto, explícitamente contraria a la interpretación dominante entonces en Europa. Es posible que no hubiera podido consultar el libro, de difusión limitada en sus inicios, pero también cabe pensar que las tesis de Syme no despertaban ningún entusiasmo en los medios académicos del régimen. De hecho, algunos estudiosos de la vida y obra de Sir Ronald Syme apuntan a que entre los dictadores implícitamente aludidos en su *Roman Revolution* estarían Mussolini, Hitler, pero también Stalin y Franco, en relación con los debates en Oxford en los años 30 a propósito de la guerra de España y las dictaduras europeas.⁷⁹ Como contrapunto, en España, todavía en 1958 Antonio Pastor aludía en unos Cuadernos de la Fundación Pastor al «conocido y extravagante libro de Syme, *Roman Revolution*, Oxford, 1939, con su tesis del republicanismo de Antonio frente al totalitarismo de Octavio», que supuestamente no concordaba «con tantos otros datos».⁸⁰

77. Es la revista del Instituto de Estudios Políticos, que constituye, junto con publicaciones como *Vértice*, *Escorial* o *El Español*, una de las plataformas de propaganda falangista en el terreno de la “alta cultura” (Sanz Hoya, “Falange y dictadura”, loc.cit. 53 ss.). Para N. Sesma la REP representa en origen una plataforma privilegiada de la ideología de Falange, en su lucha por la fascistización del Estado, pero supone también un ejemplo de cierta voluntad intelectual integradora, ciertamente sesgada e interesada, por parte de la intelectualidad falangista (N. Sesma Landrín, “Estudio preliminar”, en Id., *Antología de la Revista de Estudios Políticos*, Madrid 2010, 15-114).

78. *Revista de Estudios Políticos*, 7, 1942, 1-72. Encontramos solamente un comentario a propósito de la tesis de Schulz sobre la dimensión carismática del Principado de Augusto, en clave weberiana: «Acaso influido por los fenómenos políticos de la época actual, F. Schulz... » (loc. cit. 34).

79. Sobre esta obra de Syme, vid. Duplá, “La difícil reconstrucción de un aquelarre político: la revolución romana”, *Revista de Historiografía*, 5, 2006, 36-48. Sobre distintos aspectos de esta obra de Syme, véanse los artículos de F. Wulff y J. Arce en este mismo volumen.

80. “Cicerón perseguido”, en A. d’Ors, A. Pastor y A. Magariños, *Cicerón*, Cuadernos de la Fundación Pastor, Madrid, 1961, 40 (el texto de Pastor es en origen una serie de artículos bajo el título de “Cicerón perseguido”, aparecidos en la tercera de ABC en los meses de abril y mayo de 1958, que celebran el Bimilenario de Cicerón).

5. Conclusiones históricas e historiográficas

Las ideas centrales que aparecen una u otra vez de la mano de académicos, periodistas o políticos españoles en las distintas iniciativas en torno al Bimilenario de Augusto en España son, en conjunto, los tópicos político-ideológicos e historiográficos característicos de la interpretación franquista de la Antigüedad romana y que vamos a poder leer todavía en las décadas posteriores hasta los años sesenta.⁸¹

El punto de partida es la exaltación de la grandeza imperial y civilizadora de Roma que, gracias a Augusto, construye un imperio armónico e integrado y levanta una muralla frente a la barbarie circundante; además, Roma habría jugado un papel privilegiado en la historia, en última instancia como preparación de la predicación cristiana y como vehículo de su extensión a todo el orbe a través del imperio. Inmediatamente después se subraya el particular genio español que, impulsado y desbastado desde la romanidad, se impone a todo el mundo por su vocación imperial, pues, de hecho, la aportación hispana al Imperio, fecunda y determinante gracias a figuras como los Balbo, Séneca, Marcial, Quintiliano, Trajano o más tarde Teodosio y Prudencio, habría supuesto la revitalización intelectual y política de Roma, una auténtica regeneración imperial.

En el caso particular falangista, y frente a otras interpretaciones que privilegian otras épocas como la visigoda, se destaca la unidad nacional de España, conseguida por primera vez con Roma y Augusto y restaurada ahora por Franco. Al calor de las celebraciones del Bimilenario, los intelectuales y políticos falangistas insisten en la hermandad italo-española, cimentada en su común herencia histórica de la latinidad, y en la paralela misión contemporánea en la defensa de la verdadera civilización. Civilización que se identifica con romanismo y latinidad y, luego, con catolicismo, del que España se erige en vanguardia defensora dispuesta al sacrificio, patente en los tres años de sangrienta Cruzada. La defensa de la civilización es permanente, ayer por Roma, entonces por Italia y España, el fascio y la catolicidad, frente a la barbarie, representada antes por los bárbaros y entonces en España por la República y, en general, en Europa por los bolcheviques.

Desde el punto de vista historiográfico, la interpretación franquista de la “España” antigua y, más en particular, de la figura de Augusto, se inserta plenamente en el cuadro de la historiografía sobre la Antigüedad que se impone en buena medida en toda Europa en el periodo de entreguerras. El profesor Mazza ha sintetizado esta evolución en tres grandes

81. A. Prieto, “El franquisme i la Història Antiga”, *L’Avenç* 18, 1979, 75-77; J. Cortadella, “M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España”, *Studia Historica. Historia Antigua*, VI, 1979, 17-25; Duplá, “Historia Antigua y franquismo”, *loc.cit.*; Wulff, *Esencias patrias, op.cit.*, cap.7, “El siglo XX. El franquismo frente a la tradición liberal”, 225-253. El campo particular de la arqueología y el franquismo ha sido estudiado por M. Díaz-Andreu (“Theory and ideology in archeology: Spanish archeology under the Franco régime”, *Antiquity*, 67, 1993, 74-82; “Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España”, en Wulff-Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo, op.cit.*, 33-73) y recientemente por Fco Gracia Alonso, *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, 2009 (vid. la reseña de J. Cortadella en *Franquisme&Transició*, 2, 2014, 299 ss.).

líneas que podríamos formular como una nueva relación entre individuo, masa y Estado, la crisis de la política, caracterizada en términos del paso del *polites* al “Übermensch”, esto es del ciudadano al superhombre y, en tercer lugar, el problema de la *oikumene* pacificada y el *princeps* como “Übermensch”.⁸² Augusto y el nuevo régimen del Principado por él instaurado en Roma tras la crisis del sistema republicano en la segunda mitad del s. I a.e. ofrecerían el paradigma más acabado de esas nuevas relaciones.

Pero más allá de la Historia Antigua, las celebraciones del Bimilenario de Augusto en España y el tratamiento de la figura del *princeps* pueden ser abordadas también desde una nueva perspectiva. Se trataría de integrar estas cuestiones en el marco más general de la articulación de nuevos consensos por parte del régimen franquista, de la conformación de una nueva identidad nacional y del afianzamiento del liderazgo carismático de Franco, eso sí, al menos desde los presupuestos de la Falange más estrictamente fascista, bajo la égida falangista. Es cierto que ese periodo de exaltación clasicista es muy breve, coincidiendo con los momentos de mayor protagonismo específico falangista y, también, que las celebraciones en el caso español son un pálido reflejo de las iniciativas italianas. Por otra parte, es evidente que en el catálogo de mitemas historicistas franquistas, la Reconquista, los Reyes Católicos o la Hispanidad representan el núcleo fundamental. No obstante esas limitaciones, en el proceso de “carismatización” de la experiencia y la praxis política en los países europeos en el periodo de entreguerras, acelerado en España por el estallido de la Guerra Civil, del que han hablado colegas contemporaneístas,⁸³ el tema en particular del Bimilenario de Augusto ofrece en nuestro caso elementos de análisis interesantes. Es evidente, pensamos, en lo relativo a la relación Augusto-Franco y la imagen correspondiente como líder carismático, dotado de virtudes excepcionales para cumplir con su misión providencial.⁸⁴ También queda patente la función de la reivindicación de la España romana como una etapa gloriosa en la construcción de esa Nación eterna y su permanente misión civilizadora. Por otra parte, todo ello ofrece un ejemplo claro de la capacidad de irradiación ideológico-historicista del fascismo italiano sobre los fascistas españoles, en este caso a partir de las privilegiadas relaciones de los falangistas españoles con el régimen mussoliniano.⁸⁵

82. M. Mazza, “Storia antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio”, en A. Duplá y A. Emborujó (eds.), *Estudios sobre Historia Antigua e historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz, Anejos de Veleia Serie 6, 1994, 57-80.

83. F. Cobo Romero, “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras”, *Ayer*, 71:3, 2008, 117-151.

84. Sorprende encontrar todavía en 1962, con evidentes ecos augústeos, a Franco presentado como *Dux ac moderator Hispaniae* (en una inscripción latina conmemorativa de la rehabilitación de San Isidoro de León, visible hasta hace poco en el vestíbulo de entrada a la Colegiata; fig. 2; véase las crónicas de la visita de Franco a León los días 17 y 18 de septiembre de 1962 en el local *Diario de León* y en *ABC*). Sobre el Caudillo, I. Saz, “Caudillo”, en J. Fernández Sebastián y J. Fco. Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid 2008, 185-192.

85. Quizá la excesiva estanqueidad del mundo académico español haya imposibilitado hasta ahora una mayor comunicación sobre estos temas. Tan solo he encontrado una breve referencia a la relación Franco-Augusto en A. Reig, *Franco Caudillo. Mito y realidad* (Madrid, 1995), en el cap. “El César superlativo”, p.



Fig. 2. Inscripción en San Isidoro de León (1962). Foto del autor.

Hace ya bastantes años el historiador anglosajón Hugh Thomas realizaba una comparación histórica muy sugerente, jugando con las presuntas analogías del régimen franquista con la época final de la República y el principado y con ecos, pienso, de la obra ya citada de Sir Ronald Syme, *The Roman Revolution*. Pero ahora Thomas pone las cosas en su sitio, no ya comparando la figura de Franco con el brillante Augusto en el marco de la hueca retórica imperial fascista, sino con el más opaco y siniestro Octaviano en términos bastante más cercanos a la realidad:

«Sobre el montón de despojos de todos estos ideales, entre el polvo del recuerdo de tanta retórica, se alzaba triunfante un hombre más frío, desapasionado, insulso y gris, igual que Octavio sobrevivió a las guerras civiles de Roma. César y Pompeyo, Bruto y Antonio, Catón y Cicerón, con todo su genio, carecieron todos del pequeño talento que se requiere para poder sobrevivir: Franco era el Octavio de España».⁸⁶

147, referida al artículo de P. Galindo en *JERARQVIA*, pero sin ninguna alusión al contexto más general del Bimilenario de Augusto y sus implicaciones con Italia.

86. H. Thomas, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, 1978, vol. 3, 997.